

Entrevista de Marta Canellas con Eva Bischofberger

1. Todos te conocemos por tus módulos y talleres de danza, pero lo que quizá muchos alumnos y graduados no sepan es que eres una de las personas clave a la hora de ayudar a nacer a nuestra formación en Barcelona. ¿Nos puedes contar lo que recuerdas de aquellos momentos en qué tú y Mercedes Gysin empezasteis a impartir los primeros introductorios de la formación en Arte Terapia Transdisciplinaria para el Desarrollo Humano en ISPA? ¿Qué piensas ahora cuando ves cómo se ha desarrollado aquel proyecto inicial?

Sí, me acuerdo de aquel verano en la EGS. El año anterior habíamos tenido un grupo de refugiados de la ex Yugoslavia en Saas Fee. Habían venido de vacaciones. Aprovechamos la ocasión para hacer un trabajo comunitario con ellos. Les gustó tanto a niños y adultos que acordamos organizar otro encuentro y dedicar una jornada entera a hacer un trabajo comunitario de este tipo. Los refugiados asistían a una escuela no muy lejos de Zurich. Así que escogimos una fecha y fui allí con un grupo de unos ocho estudiantes de ISIS (Instituto de Arte Terapia Transdisciplinar en Zurich). Entre alumnos y profesores formaban, como mínimo, un grupo de 30 personas. Los dividimos en varios grupos y jugamos dentro y fuera con música y materiales, hicimos teatro de sombras con ellos y cantamos. En la preparación creamos una canción con el texto: "Mira, aquí hay un puente y este puente conduce hacia ti". Queríamos que al final pudieran recordar este texto y entender qué significaba. Este día grabamos un vídeo, que presenté el verano siguiente en Saas Fee. Precisamente por esas fechas Mercedes había venido con Albert Grau a Saas Fee para hablar sobre cómo iniciar una formación en Arteterapia en Barcelona.

Al señor Grau le impresionó mucho este video y quiso que yo también estuviese en el proyecto. Mercedes preguntó a Paolo Knill, si podía ayudar en la fundación de la formación en Barcelona. Paolo le dijo a Mercedes que en aquel momento no podía por falta de tiempo y la dirigió hacia mí. En aquel momento yo acababa de ser nombrada directora del ISIS y tenía los conocimientos y la visión general sobre cómo organizar y construir una escuela. Así es como nos conocimos con Mercedes. Fue una afortunada coincidencia, ya que nos convertimos en grandes amigas. Fue la base para nuestro trabajo futuro, lleno de mucha alegría, ternura y ligereza. Discutimos todos los puntos: ¿Qué número de participantes sería necesario? ¿Cuántos apuntes? ¿Qué hacer con las ausencias? ¿Qué condiciones pedíamos?

Finalmente hicimos el primer introductorio y al acabar todos los participantes querían empezar la formación. Se abrió una flor maravillosa en el espacio de ISPA. Los participantes y nosotras dos estábamos radiantes de felicidad, fue un comienzo fulminante.

Desde entonces vengo a Barcelona de una a tres veces cada año para dar el módulo de Danzaterapia Interdisciplinar y cada vez siento la alegría de la primera vez.

Cuando hoy en día me acuerdo del principio, me siento llena de satisfacción y agradecimiento si pienso en el trabajo tan bello y lleno de sentido que pudimos iniciar y en la flor en la que se ha convertido.

Me siento llena de respeto y admiración hacia Mercedes y su equipo por el resultado de su trabajo. Cuando veo las tesis en la estantería de ISPA me doy cuenta del valioso trabajo que se ha realizado. Una cosa es fundar una escuela, pero conseguir que esta escuela tenga buena fama es una prueba de su buena salud. Hemos pasado muchas horas hablando sobre posibles mejoras o cambios y también sobre momentos difíciles y temas complicados. Pero ha valido la pena, ya que ahora todos llevan dentro una parte de este regalo y lo pueden ofrecer a otras personas.

Gracias, Mercedes, por tu amistad y el largo trabajo conjunto. Que la directora de un instituto se tome tiempo para traducir a una docente no es obvio en absoluto. Sólo una persona como Mercedes puede actuar desde esta naturalidad.

**Nos podrías contar tu historia con el movimiento y el arte? ¿Cómo fue tu encuentro y tu camino con la danza? ¿Y cómo es hoy en día esta relación?**

Es una larga historia. No sé de dónde vino el deseo, pero yo quería bailar. Ya de pequeña no paraba de decírselo a mi madre. Quería hacer ballet, pero no me dejaban. Aún me puedo ver con la nariz aplastada contra las ventanas del gimnasio, donde las jóvenes muchachas del lugar recibían clases de una mujer vestida de bailarina. Veía como estas muchachas hacían los movimientos a regañadientes. ¡Con qué ganas me habría cambiado por ellas! Más adelante, cuando tuve un poco de dinero, fui a mi primera clase de ballet precisamente con esta mujer. Danza clásica y Jazz. Acababa de cumplir 16 años. Me encontraba fea e indigna de ser amada. Aún recuerdo exactamente el momento en que vi mis pies en el espejo y pensé que era asombroso que una persona tan fea como yo pudiera hacer unos movimientos tan bellos. Mi profesora

de danza no tenía ni idea de mis pensamientos. Fui consciente de que ella entendía el movimiento de otra manera a la que yo lo sentía. Para ella era "mostrar algo". Para mí era dar forma a un sentimiento propio, que tenía que ver con quién era yo. Fue el principio de un largo viaje.

Siempre me han preguntado si yo quería ser bailarina. Yo quería ser maestra. Mis alumnos podían bailar cuando cantaban, por ejemplo, o en el gimnasio y yo descubrí que el contacto nos hace libres. Cuando jugaba con los niños en el gimnasio les tocaba y los llevaba como una madre mono por todas partes. Después se mostraban más abiertos en clase. Incluso podían calcular mejor o intervenir en clase cuando antes permanecían sentados y callados. Me interesó la relación entre el pensar y el sentir, en qué medida el desarrollo de la personalidad tiene que ver con la corporalidad. Paralelamente a mis descubrimientos, naturalmente, seguía bailando cada semana en alguna escuela cualquier método de danza.

La curiosidad me empujó a dar otro paso y descubrí la posibilidad de aprender una profesión recién creada: Psicomotricidad. Es una terapia del movimiento a partir del juego. Se estructura según la evolución motriz infantil y actúa sobre los déficits o fallos evolutivos. Entonces pude experimentar como el desarrollo de las facultades y experiencias corporales tiene efectos directos sobre la personalidad. Entender a los niños a partir del movimiento y del juego con el cuerpo fue para mí como empezar otra vez. A menudo me daba cuenta que mientras jugaba con los niños también me estaba haciendo terapia a mí. Experimentar el mundo a través del cuerpo es diferente a intentar entender el mundo a través del pensamiento. Intuí algo sobre el origen de la libertad y la posibilidad de desarrollar el pensamiento y la creatividad propios. Estas ideas no se nos dieron de forma teórica. Se me revelaron durante el trabajo. Dentro de la formación de Terapia Psicomotriz tuve la suerte de conocer a Trudi Schoop. Nos daba clases de Danzaterapia. Así conocí a la mujer que entendía la danza y el movimiento como expresión del ser interior. Lo había encontrado. Nos entendimos muy bien. Aunque Trudi era 50 años mayor que yo, nos convertimos en amigas y empezó así una larga colaboración: me permitía realizar la segunda parte de sus talleres. Me dio su total confianza: "haz lo que sientas adecuado con la gente, irá bien." Así fueron mis primeros intentos de coordinar un curso. Se convirtió en una pasión. En esta época adoraba la

danza africana, con esta intensidad y esta implicación total del cuerpo. Combinaba movimientos con sonidos. A veces era realmente salvaje y cansado para los participantes de los cursos. Pero tenía que ser así. A veces me parecía que aún tendría que luchar contra obstáculos gigantes y superar bosques y montañas durante años. En el plano de la danza esto se transformaba en vitalidad y me daba la agradable sensación de estar viva.

En esta época empecé con dos grupos de danza en Zurich, en los que danzábamos y dibujábamos después en grandes láminas de papel. Acababa de cumplir 30 años. Estos grupos de danza continúan existiendo hoy. Con 33 años viajé a Estados Unidos para visitar a Trudi. Pasamos un mes juntas, hablamos de danza y no sólo de danza: ¿qué empuja tu forma de caminar? ¿Qué pasa cuando te giras? ¿Cómo has bailado tu dolor? ¿De qué forma has expresado tu dolor? ¿Qué ha pasado en tu cuerpo? De qué manera lo entiendes? ¿Cambia algo en tu pensamiento? ¿Cómo era esto cuando empezaste a dar clases? ¿Es posible crecer sin dolor? ¿Puede el ser humano ser completo? ¿Cuándo te has sentido completa? ¿Por qué las personas se bloquean a sí mismas? ¿Por qué parece que el miedo es una chaqueta para esconderse? ¿Lo queremos conscientemente o no sabemos hacer otra cosa? Intercambiamos todas estas preguntas y vivencias. Aún hoy estoy enormemente agradecida de haber conocido un ser humano tan abierto, libre, afectuoso y valiente como Trudi. Ella es aún mi gran inspiración.

Como estaba en América fui a visitar a Anna Halprin en San Francisco y bailé un mes con ella en el bosque y el mar californianos. Ella inspiró mi trabajo en la naturaleza. Cuando regresé de Estados Unidos me puse por mi cuenta a trabajar con grupos de danza y trabajo corporal. Cada año desde entonces dirijo varios talleres: "Danza en la Naturaleza", "Una fiesta para cada Estación del Año", "Danzas y cuentos". Al poco tiempo conocí a Paolo Knill, que me introdujo en el ISIS.

Entonces pude desarrollar mi trabajo y conectarlo con ideas del campo de la psicología. ¿Cómo se podría transmitir la evolución del movimiento en forma de danza? ¿Cómo podría yo transmitir la presencia en el cuerpo? ¿Cómo podía conseguir convertir el concepto de los límites del cuerpo en una experiencia? ¿Qué elementos se necesitan trabajar como base de una formación? Pude intentar responder muchas preguntas, todas a través de la danza y el movimiento. La danza hace

emerger el movimiento y la poesía del ser. Y esto era lo que yo trataba. Conmigo misma y con las personas con las que trabajaba: encontrarme en mi poesía del ser. Así lo nombraba en mis cursos: cuando danzo soy completa. Entonces estoy en un espacio impregnado por la alegría del florecer. Y en cada momento percibo y siento mis movimientos en el abrirme y estirarme, movimientos que explican desde la alegría sin palabras el vivir, el sentir, el estar conectado con el Río de la Vida. A menudo regreso a casa con poco más equipaje que mi tambor sintiéndome feliz de pensar que necesitamos tan poco material, sólo nosotros mismos, para avanzar y encontrarnos.

En la palabra danza se mecen juntos sueños, diversión, recuerdos encarnados y una gran sonrisa.

Nunca olvidaré la imagen de cuando fui a la Paloma, la vieja sala de baile de Barcelona, y observé una pareja mayor. Él iba con bastón, pero al entrar en la sala lo dejó, se incorporó, abrazó a su mujer con cuidado y se entregó a una danza de ensueño con su pareja. Esta imagen permanece dentro de mí para siempre y de forma muy íntima conectada con la danza. Un amor así es lo que siento yo con la danza, un amor a la vida.

**3. Muchas veces has hablado de salir del espacio de la realidad, ya conocido, y entrar en el espacio del arte, donde todo puede pasar y sorprendernos. En este sentido, ¿puedes compartir algunos momentos o vivencias especiales a partir de trabajar así con el movimiento?**

Cuando pienso en mi día a día como terapeuta, sólo hay sorpresas. En cada hora experimento que la magia es posible cuando pongo la cuerda en el suelo y digo: "esto es el escenario. Aquí pasa lo que tiene que pasar y cuando atraveses esta línea estás en otro mundo." Cuando la clienta prepara el escenario, quizá poniendo un pañuelo en el suelo, tal vez en el centro del escenario, y me pide que la acompañe con el tambor, entonces se empieza a crear una atmosfera muy especial. Estamos las dos dentro de este Devenir. Nuestra presencia es importante y determina la cualidad de la atmosfera. Y cuando empiezan los movimientos, las dos estamos en el Espacio de lo Especial. Mi tambor sintoniza totalmente con sus movimientos y su expresión. Yo misma soy como la persona que danza, totalmente aquí y sólo aquí. Cada momento se construye sobre el anterior y se origina una pieza de danza que nos sorprende a las dos. Las dos, bailarina y acompañante, sentimos cuando ocurren los momentos especiales.

Nos lo contamos entre nosotras cuando las dos volvemos al otro lado de la línea y miramos el espacio de la danza. Estos momentos son tan íntimos, verdaderos y sentidos como un sueño, y traen consigo informaciones importantes. A menudo estos movimientos se convierten en medicina, y es por eso que aconsejo a mis clientes de repetirlos una y otra vez, ya que son como puertas abiertas para lo nuevo que quiere entrar en nuestra vida.

Hace poco vino una mujer que quería una sesión porque quería, según sus palabras, bailar su vida. Después de contarme su historia, preparamos el escenario y bailó. Simplemente así, sin ningún propósito. Tenía que ser lo Nuevo, lo que el cuerpo quería explicar. Y ella bailó con unos sentimientos totalmente diferentes, me mostro con su cuerpo que era más que su historia, que escondía aún fortalezas, temas y contenidos que no habían sido verbalizados en su historia de vida. Unas semanas más tarde me contó que se habían movido y aclarado y que aún se estaba nutriendo de su danza.

Esto me inspiró a bailar mi propia historia. Con una amiga organizamos el día: el escenario, el transcurso y acordamos la forma de acompañamiento. Y entonces viví en mi propio cuerpo lo maravillosa que es la magia de este trabajo: mi danza fue una reconciliación con el tema Madre, con los sentimientos maternos que estaban allí, que no estaban allí, que me faltaban, que añoraba. Fui madre, hija, me convertí en adolescente, me pude liberar. Semanas después aún siento el regalo de esta danza: como si algo se hubiera puesto en su sitio. Y desde este lugar el día a día es diferente, los pensamientos son diferentes, los pasos son diferentes. Fui consciente de lo profundo y efectivo que puede ser nuestro trabajo. De qué manera tan mágica puede actuar sobre nosotros el Espacio del Arte, de qué manera tan intensa pueden tener efecto los nuevos órdenes que creamos.

**4. Has trabajado en muchos países y has podido experimentar cómo nos movemos seres de distintas culturas, paisajes, historias... ¿Qué hay de común y qué hay de particular a la hora de explorar el movimiento en los distintos países donde has realizado tus talleres?**

He dado muchos talleres en muchos países. En todas partes existe la fascinación por la danza, aunque de distintas formas. En Dinamarca me chocó que en las performances finales dieran por supuesto que querían bailar desnudos en la naturaleza, a pesar del frío aunque casi soleado día. Tampoco olvidaré el día que pregunté a los estudiantes de Barcelona

qué querían danzar y me respondieron: un beso. Ningún grupo hasta entonces había querido danzar un beso. Lo realizaron colocados en dos líneas, cada una de ellas representando un labio y se encontraron.

La afectuosidad de los españoles me ha fascinado desde el principio. Este es seguramente uno de los motivos por los que desde hace 12 años cada vez hago la maleta con tanta alegría para venir a Barcelona.

**5. Para terminar, nos gustaría mucho que compartieras con nosotros una imagen, poema o historia que nos inspirara a bailar.**

Me gustaría recordaros una frase de Augustinus: "Aprende a bailar, hombre, que si no los Dioses en el Cielo no saben qué hacer contigo". Para mí la danza es un ensayo del Paraíso, de la libertad y la ligereza del Ser. Como una hoja que tiembla en la rama, como una ola del mar que se une a las otras olas, como un pájaro que juega con el viento en el cielo. Es así como me gustaría unirme al mundo, con todo mi ser, en una gran danza.